

MINISTERIO PASTORAL Y EDUCACIÓN TEOLÓGICA

Una perspectiva adventista

Walter Alaña H. y Benjamin Rojas Yauri
EDITORES

Ministerio pastoral y educación teológica: una perspectiva adventista
Editado por Walter Alaña H. y Benjamin Rojas Yauri

Dirección: Alvaro F. Rodríguez
Traducción: Joel Iparraguirre
Corrección: Saulo Cruz Huaranga
Diseño de tapa: Manuel Peña Olavarría
Diseño interior: Norma Lescano
Ilustración de tapa: Manuel Peña Olavarría

Primera edición
MMXIX - 1M

Es propiedad.
© 2019 Asociación Casa Editora Sudamericana
© 2019 Ediciones Theologika

ISBN: 978-987-798-028-8

Alaña H., Walter
Ministerio pastoral y educación teológica : una perspectiva adventista /
Walter Alaña H. ; Benjamin Rojas Yauri / Dirigido por Alvaro F. Rodríguez
– 1ª ed. – Buenos Aires, Florida: Asociación Casa Editora Sudamericana,
2019.

160 p., 20 x 14 cm

ISBN: 978-987-798-028-8

1. Religión. I. Rojas Yauri, Benjamin. II. Rodríguez, Alvaro F., dir. III. Título
CDD 210

Impreso por la Universidad Peruana Unión en su centro de aplicación Editorial Unión km 19
Carretera Central, Ñaña, Lima - Perú Tel.: 618-6301.

RUC 20138122256.

JOB 25892-19 UNIÓN

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N.º 2019-15582

- Prohibida la *reproducción total o parcial* de esta publicación (texto, imágenes y
diseño), su manipulación informática y transmisión ya sea electrónica, mecánica, por
fotocopia u otros medios, sin permiso previo del editor.

Contenido

Colaboradores.....	6
Introducción.....	9

Capítulo 1

¿Por qué es necesaria la educación teológica? <i>Jiří Moskala</i>	13
--	----

Capítulo 2

El desarrollo del rol del ministerio: una perspectiva histórica <i>Michael W. Campbell</i>	37
---	----

Capítulo 3

El ministerio pastoral: su fundamento bíblico <i>Walter Alaña H.</i>	49
---	----

Capítulo 4

Elena de White y el rol del ministro adventista <i>Wellington Barbosa</i>	71
--	----

Capítulo 5

La escuela de los profetas: paradigma para la formación pastoral <i>Richard M. Davidson y Alvaro F. Rodríguez</i>	95
---	----

Capítulo 6

La importancia de la espiritualidad en la formación teológica <i>Carol M. Tasker</i>	109
---	-----

Capítulo 7

La función y formación teológica del ministro <i>Ekkehardt Mueller y Benjamin Rojas Yauri</i>	133
--	-----

Colaboradores

Walter Alaña H., MTh, DMin. Ha sido pastor y profesor de Teología en Ecuador, Perú y Chile. Actualmente se desempeña como decano en la Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.

Michael W. Campbell, PhD. Ha sido capellán y pastor en Estados Unidos de Norteamérica. También fue profesor de Teología Histórica en el Instituto Adventista Internacional de Estudios Avanzados, Filipinas. Actualmente es profesor asociado de Religión en la Universidad Adventista del Sureste, Estados Unidos de Norteamérica.

Richard M. Davidson, PhD. Ha sido pastor y actualmente es profesor de Interpretación del Antiguo Testamento en el Seminario Teológico Adventista en la Universidad Andrews, Estados Unidos de Norteamérica.

Wellington Barbosa, MTh. Es especialista en consejería familiar. Actualmente trabaja en la Casa Publicadora Brasileira, Brasil, donde se desempeña como editor de la revista *Ministerio*.

Jiří Moskala, ThD, PhD. Ha sido pastor, administrador y profesor de Biblia en su natal República Checa. Actualmente es el decano del Seminario Teológico Adventista en la Universidad Andrews, Estados Unidos de Norteamérica. En esta institución también se desempeña como profesor de Exégesis y Teología del Antiguo Testamento.

Ekkehardt Mueller, DMin, ThD. Ha sido pastor, secretario ministerial y director del Departamento de Educación para la Iglesia Adventista del Séptimo Día en Alemania del Sur. Actualmente es director asociado del Instituto de Investigación Bíblica de la Asociación General de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, Estados Unidos de Norteamérica.

Alvaro F. Rodríguez, PhD. Ha sido capellán y pastor en Perú. Actualmente trabaja como profesor de Hebreo Bíblico y Antiguo Testamento. También es el secretario académico de la Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.

Benjamin Rojas Yauri, PhD. Ha sido capellán, preceptor y pastor en Bolivia y Perú. Actualmente es profesor de Nuevo Testamento, Griego Bíblico y Hermenéutica Bíblica en la Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión, Lima, Perú.

Carol M. Tasker, EdD. Ha sido profesora de secundaria en escuelas de Nueva Zelanda, Samoa Occidental y las Islas Salomón. También fue profesora de nivel superior en el Colegio Avondale, Australia; en la Universidad Adventista del Pacífico, Papúa Nueva Guinea, donde fue directora de la Escuela de Educación; luego fue profesora visitante en el Instituto Adventista Internacional de Estudios Avanzados, Filipinas. Actualmente es la directora del Departamento de Educación de la División del Pacífico Sur, conformada por Australia, Nueva Zelanda, Papúa Nueva Guinea y numerosas islas a lo largo y ancho del Pacífico Sur.

INTRODUCCIÓN

La vida intelectual del ministro

Somos seres multidimensionales, con elementos religiosos, emocionales, sociales, físicos e intelectuales. La salvación alcanza todos estos aspectos, y la santificación mejora cada uno de ellos. Por lo tanto, como adventistas del séptimo día debemos hacer hincapié no solo en el aspecto religioso, aislado de los demás; o lo físico, independiente de lo social. En la vida ministerial todos los aspectos anteriores son esenciales. El descuido de cualquiera de ellos hace que la vida sea incompleta y deficiente. Aquí, a modo de introducción, deseo subrayar el desarrollo intelectual del ministro a partir de los escritos de Elena de White, los cuales dan lugar a siete consejos importantes.

1) *El ministro debe desarrollar su cognición porque la sociedad exige un ministerio inteligente y educado.* La situación en la que se encuentra el mundo requiere ministros preparados, no neófitos en el conocimiento, ni mucho menos incompetentes. ¿Por qué? Porque “las doctrinas falsas están siendo multiplicadas. El mundo está siendo educado a lograr un alto nivel literario; y el pecado, incredulidad e infidelidad están llegando a ser más descarados y desafiantes, al adquirir más conocimiento intelectual y agudeza. Este estado de cosas requiere el uso de todo el poder del intelecto”. Además, “nuestros ministros deben ser hombres totalmente consagrados a Dios, hombres bien educados; además, sus mentes deben estar radiantes de fervor religioso, recibiendo rayos divinos de luz del cielo y esparciéndolos a través de las tinieblas que cubren la tierra y la densa oscuridad que rodea a la gente”.¹

2) *El ministro debe desarrollar su intelecto porque si no corre el riesgo de hacer decir a la Biblia lo que ella no dice.* Es probable que algunos ministros piensen que enseñar la Biblia es sencillo, razón por la cual no se preparan adecuadamente. Es triste observar que “algunos de los que están enseñando la verdad presente no están familiarizados con sus biblias.

1. Elena de White, *El ministerio pastoral* (Buenos Aires: ACES, 1995), 49.

Están tan deficientes en el conocimiento de la Biblia que les es difícil citar correctamente un texto de las Escrituras de memoria. Cometiendo estos errores en la manera necia en que lo hacen, pecan contra Dios. Enredan las Escrituras, y hacen que la Biblia diga cosas que no están escritas en ella”²

3) *El ministro debe desarrollar su intelecto porque si quiere hacer un trabajo que esté más allá de su capacidad, fracasará.* La actividad pastoral requiere un profundo conocimiento de una variedad de áreas y temas. Eso requiere disciplina y aplicación. Sin embargo, hay ministros “que desean sobresalir en el mundo sin esfuerzo. Son ambiciosos en hacer alguna gran obra de utilidad, mientras que desechan las pequeñas tareas diarias, las cuales les resultarían beneficiosas y los haría ministros como los que Cristo ordenó. Ellos desean hacer el trabajo que otros están haciendo, pero no tienen ningún gusto por la disciplina necesaria para hacerlos idóneos para ello. Este ardiente deseo por parte de hombres y mujeres, de hacer algo mucho más allá de su capacidad presente, está simplemente haciéndolos tomar decisiones erradas en su comienzo. Ellos rehúsan indignamente subir la escalera, deseando ser elevados mediante un proceso menos laborioso”³

4) *El ministro debe desarrollar su intelecto porque el aprendizaje es permanente.* Cuando el ministro recibe su título en la graduación, apenas está comenzando su viaje; lo mejor y lo más intenso está por venir. Así, “el verdadero ministro de Cristo debería mejorar continuamente. El sol de la tarde de su vida debe ser más sazonado y productivo que el sol de la mañana. Debe continuar aumentando en tamaño y en brillo hasta su ocaso detrás de las montañas del Oeste. Hermanos en el ministerio, es mejor, muchísimo mejor, morir a causa del trabajo duro en un hogar o en el campo misionero extranjero, que enmohecerse a causa de la inacción. No desmayéis a causa de las dificultades, no os conforméis con permanecer sin estudiar y sin mejorar”⁴

5) *El ministro debe desarrollar su intelecto porque de esa manera obtendrá mejores resultados.* Dado el escenario actual, el ministro necesita estar

2. *Ibíd.*, 51, 52.

3. *Ibíd.*, 53.

4. Elena de White, *Mensajes selectos* (Boise, ID: Pacific Press, 1967), t. 2, 253.

cada vez más preparado para cumplir plenamente su misión de predicación y enseñanza. Por este motivo, “es esencial que se fije un blanco elevado [...] Sus esfuerzos por adquirir conocimiento no obstaculizarán en lo más mínimo su crecimiento espiritual si estudian con motivos correctos y blancos adecuados”⁵

6) *El ministro debe desarrollar su intelecto porque solo así enseñará el evangelio correctamente.* Las congregaciones esperan un buen alimento espiritual por parte de su ministro. Por lo tanto, al predicar y enseñar, el ministro debe demostrar que es un estudiante aplicado de la Escritura, desentrañando a la gente los misterios de la gracia divina. Al ser un estudiante disciplinado de la Palabra, el ministro “encontrará y echará mano de nueva luz, nuevas ideas, nuevas gemas de la verdad. El evangelio no es propiamente enseñado y representado ante los incrédulos, por hombres que han cesado de ser estudiantes, quienes, por así decirlo, se han graduado en lo que concierne a la investigación de las Escrituras, y traen afrenta sobre la verdad por la forma en que la manipulan”⁶

7) *El ministro debe desarrollar su intelecto porque es pecado descuidar el estudio de la Escritura.* Es una cosa seria y solemne instruir a otros en el camino de la Verdad y la Vida. Por causa de eso, “los predicadores que quieran trabajar eficazmente para la salvación de las almas deben ser a la vez estudiantes de la Biblia y hombres de oración. Es un pecado para los que intentan enseñar la Palabra a otros, descuidar su estudio. ¿No son acaso poderosas las verdades que ellos presentan? Deben entonces presentarlas hábilmente. Sus ideas deben ser presentadas con claridad y fuerza. Entre todos los hombres que viven sobre la faz de la tierra, los que proclaman el mensaje para este tiempo deben ser los que mejor comprendan la Biblia, y conozcan cabalmente las evidencias de su fe. Aquel que no posea el conocimiento de la Palabra de vida, no tiene derecho a intentar instruir a otros en el camino al cielo”⁷

Los siete consejos inspirados que se han presentado aquí nos permiten afirmar lo siguiente: el ministerio pastoral es una obra que requiere de personas altamente preparadas en todos los aspectos y que

5. Elena de White, *Testimonios para los ministros* (Buenos Aires: ACES, 1979), 194.

6. *El ministerio pastoral*, 55.

7. Elena de White, *Obreros evangélicos* (Buenos Aires: ACES, 1997), 262.

intelectualmente sean capaces de enfrentar los retos y desafíos contemporáneos que plantea el presente siglo.

En este sentido, la obra *Ministerio pastoral y educación teológica: una perspectiva adventista*, es una gran contribución. Su contenido hace un llamado para que ministro tome consciencia de la seriedad y trascendencia de tu trabajo; además, lo desafía a realizar una obra cada vez más culta y erudita.

Por otro lado, queremos agradecer a la Asociación Casa Editora Sudamericana y la Facultad de Teología de la Universidad Peruana Unión por trabajar en esta significativa obra. Un agradecimiento especial a los editores Walter Alaña H. y Benjamin Rojas Yauri, y a su equipo editorial, Alvaro F. Rodríguez, Joel Iparraguirre y Saulo Cruz Huaranga.

Apreciado lector, te recomiendo leer este libro con la mente y disposición de un alumno que desea aprender. Que vuestra congregación sea bendecida por un ministerio cada vez más fructífero, especializado y espiritual, y que impacte de forma positiva a todas las personas.

Adolfo S. Suárez, PhD

Rector, Seminario Adventista Teológico Latinoamericano

CAPÍTULO 7

La función y formación teológica del ministro

*Ekkehardt Mueller y Benjamin Rojas Yauri**

Introducción

Sin duda, el ministerio pastoral es uno de los trabajos más desafiantes del siglo XXI. Los ministros suelen ser generalistas, “personas del renacimiento” cuyo llamado “requiere una amplia variedad de habilidades”.¹ Como suelen decir algunos, los ministros deben tener la capacidad de “resolverlo todo”, es decir, se espera que mientras dominan “la tiranía de lo demasiado,”² también conquisten el arte de vivir con el sentimiento frustrante de no haber logrado nada o al menos no tanto. Algunos ejemplos de lo señalado son: las tensiones no resueltas, los sermones incapaces de comprometer a la feligresía con la evangelización, el divorcio entre los miembros de iglesia, los estudiantes de la Biblia que no toman una decisión y las juntas de iglesia que se convierten en un dolor de cabeza. Muchos profesionales al terminar el día pueden ver con satisfacción los resultados de su trabajo, pero el ministro a menudo tiene satisfacciones de corta duración y los resultados no se pueden observar inmediatamente.

El ministerio pastoral es desafiante, pero a la larga es una de las ocupaciones más gratificantes. Algunos resultados pueden ser observa-

*. Una versión anterior de este estudio, cuya autoría es exclusiva del Dr. Mueller, fue publicada como “Los pastores adventistas: su rol y su formación teológica”, *Theologika* 31, no. 1 (2016): 120-158. Este capítulo ha sido modificado en su versión original inglesa y ahora contiene información que refleja el pensamiento de ambos autores.

1. Paul Cedar, “The Unique Role of the Pastor”, en *Mastering the Pastor Role*, ed. P. Cedar, K. Hughes y B. Paterson (Portland: Multinoah Press, 1991), 17.

2. H. Peter Swanson, “Taming the Tyranny of Too Much”, *Ministry*, abril 2008, 5-8.

dos casi de inmediato; pero lo mejor es que esos resultados pueden perdurar por la eternidad. Por lo tanto, ser llamado a servir en la función pastoral es extremadamente significativo, gratificante y aún de gran beneficio para la vida espiritual del ministro. Mientras el ministro trate de servir con sinceridad de corazón, manteniendo una relación vivificante con Dios y permitiendo al Espíritu Santo infundir su poder en él, este será siempre atraído constantemente hacia el Señor.

Este capítulo analizará brevemente las epístolas pastorales, su objetivo es develar los varios requisitos señalados allí para identificar un ministerio pastoral exitoso, luego se examinará la praxis del ministro y finalmente se evaluará su entrenamiento teológico.

El ministerio pastoral en las epístolas pastorales

El fundamento bíblico para el ministerio pastoral ha sido examinado en varias publicaciones.³ Este capítulo se limitará a estudiar ese fundamento en las epístolas pastorales, es decir, en las cartas enviadas a Timoteo y Tito, acompañantes y discípulos de Pablo. Hasta cierto punto, Timoteo y Tito deberían servir como modelos para los ministros adventistas, de hecho, frecuentemente las epístolas pastorales son leídas en las ceremonias de ordenación al ministerio.

Primera epístola a Timoteo

En esta epístola, como también en las otras, las competencias —evidencias de idoneidad— y funciones ministeriales están entreteljadas. Por ejemplo, el texto de 1 Timoteo 4:11–12⁴ primero indica las funciones que Timoteo debe ejercer y luego señala el ejemplo que debe manifestar. Sin embargo, es interesante notar que el siguiente versículo —1 Timoteo 4:13— menciona nuevamente las funciones ministeriales de Timoteo.

La función ministerial en la primera epístola a Timoteo es expuesta en varios lugares, de estos textos se obtiene tres aspectos fundamentales

3. Para la Iglesia Adventista, véase, Klaus-J. van Treek, *Biblische und historische Grundlagen für ein Verständnis der Rolle des Predigers in der Gemeinschaft der Siebenten-Tags-Adventisten* (Hausarbeit: Akademie für christliche Führungskräfte, 2001).

4. A menos que se indique lo contrario, los textos bíblicos pertenecen a la RV60.

que todo ministro debe considerar: 1) el fundamento del ministerio; 2) las competencias —evidencias de idoneidad— para el ministerio; y 3) las funciones ministeriales. Las competencias para el ministerio pueden ser subdivididas en competencias externas —visibles— e internas, éstas se desprenden del ministro como persona y de su relación con Dios, la familia, iglesia y sociedad. Estas evidencias de idoneidad —competencias— apuntan a hacer del ministro un ser humano que viva una vida ejemplar. La lista que se presenta a continuación está organizada en base a estos tres aspectos fundamentales e incluye las competencias que el texto señala para los obispos —ancianos— ya que ellas, evidentemente, también deben ser aplicadas a Timoteo y todo ministro.

1. El fundamento del ministerio

- “La verdad” (2:4; 3:15; 4:3).
- “La palabra de Dios” (4:5), “las palabras de la fe” (4:6).
- “La sana doctrina” (1:10), “la buena doctrina” (4:6).

2. Las competencias para el ministerio⁵

a. Competencias externas

- Amar (*cf.* 1:5; 4:12; 6:11), pero no amar el dinero (*cf.* 6:10; 3:3).
- Estar fundamentados en “la sana doctrina” (1:10; *cf.* 4:6, 16; 6:3).
- Tener “Fe no fingida” (1:5, *cf.* 1:19; 4:12; 6:11).
- Mantener buenas relaciones familiares (*cf.* 3:2, 4).
- Ser “sobrio, prudente, decoroso,” temperante y con dominio propio (3:2–3).
- Ser “hospedador” (3:2).
- Tener “buen testimonio de los de afuera” (3:7), siendo “irreprensible” y gozando de autoridad (3:2).

5. En 1 Timoteo 1:16, se utiliza el término “ejemplo” (*jupotupōsis*). Pablo era un ejemplo de la paciencia de Cristo, él fue la clase de pecador a quien Jesús vino a salvar. En 1 Timoteo 4:12, Timoteo es llamado a ser un ejemplo (*tupos*), la séxtuple enumeración de competencias —evidencias de idoneidad— que sigue a ese llamado, señala la importancia de ser un ejemplo o en términos paulinos un *tipo* (*tupos*) o modelo. Además, algunas de estas competencias también son encontradas en otros lugares (*cf.* 1 Tim. 6:11).

- Ser religioso, piadoso o devoto (*cf.* 4:7–8; 6:11).
 - Ser “ejemplo de los creyentes en palabra” (4:12).
 - Ser ejemplo en “conducta” (4:12).
 - Ser ejemplo en “pureza” (4:12).
 - Hacer buen uso del don recibido (*cf.* 4:14).
 - Seguir “la justicia” (6:11).
 - Ser perseverante (*cf.* 6:11).
 - Ser “apacible” (3:3; 6:11).
- b. Competencias internas
- Tener “buena conciencia” (1:5, 19).
 - Pelear “la buena batalla de la fe” (6:12; *cf.* 1:18).
 - Tener autodisciplina para ser más religioso, piadoso o devoto (*cf.* 4:7).
 - Prestar atención cuidadosa a sí mismo (*cf.* 4:16).
3. Las funciones ministeriales
- Estar al mando (*cf.* 4:11; 6:17) y oponerse a ciertas acciones (*cf.* 5:11).
 - Enseñar (*cf.* 4:11, 13; 6:2).
 - Leer en público la Escritura (*cf.* 4:13).
 - Animar, exhortar (*cf.* 5:1–2; 6:2) y amonestar (*cf.* 5:20).
 - Ordenar ancianos (*cf.* 5:22).
 - Confrontar el problema de la herejía y asumir una posición contra las falsas doctrinas y fábulas (*cf.* 1:3–4; 4:7; 6:20).

La primera epístola a Timoteo aborda el tema de la herejía, e indica que el medio para afrontarla es enseñar la sana doctrina⁶ y ser un vivo ejemplo de lo que se enseña. Por lo tanto, esta epístola sugiere que hablar sobre las funciones ministeriales como aspectos separados de las competencias para el ejercicio ministerial, es totalmente incorrecto. La función ministerial, exige que el ministro incluya ambos aspectos en su diario accionar, que viva una vida ejemplar mientras ejerce sus funciones con competencia e idoneidad.

El documento bajo estudio parece poner las competencias ministe-

6. Enseñar la sana doctrina implica comprender y desarrollar una sana teología.

riales en una posición privilegiada respecto a las funciones del ministro, esto también es cierto cuando Pablo escribe sobre los ancianos y diáconos (cf. 3:1–13). Se encuentra muy poca información respecto a las tareas que deben realizar los ancianos, ellos deben ser capaces de enseñar, administrar y cuidar la iglesia (cf. 3:3, 5). En 1 Timoteo 5:17 los ancianos son llamados a gobernar bien y recibir honor, especialmente si trabajan en la predicación y la enseñanza. La frase griega *joi kopiōntes en logō*, traducida como “los que trabajan en predicar” (5:17) hace referencia clara a varias funciones ministeriales relacionadas con la proclamación. Es muy similar lo que la epístola dice referente a los diáconos, ellos realizan un “ministerio”, pero no se dice, en que consiste ese ministerio, aún así, en el texto prevalecen las competencias sobre las funciones de ellos.

Leer esta epístola, permite afirmar que las competencias ministeriales pueden ser consideradas como más importantes que las funciones del ministro. Además, las competencias que debe tener el ministro no son simples requisitos que los candidatos al ministerio o estudiantes de teología —futuros ministros— deben cumplir. Cuando Timoteo recibe esta carta de Pablo, no es un estudiante interno que está iniciando su ministerio, para ese entonces él ya había servido como ministro en diferentes contextos. Pero aun así, Pablo le recuerda las competencias ministeriales a fin de que no las olvidara. Esto podría indicar, que periódicamente los ministros deberían revisar las dos epístolas dirigidas a Timoteo. Hay espacio para crecer. Se sugiere que los programas de educación continua para ministros incluyan espacios para recordar lo que el ministro es y no simplemente lo que debe hacer. Además, las instituciones adventistas, mientras estén entrenando a futuros ministros, deberían hacer hincapié en las competencias ministeriales durante el proceso de entrenamiento. Por lo tanto, durante la educación formal del ministro se debe velar por la construcción del carácter y no solo por impartir conocimientos, aun cuando esto último, también es muy importante.

Segunda epístola a Timoteo

Esta epístola muestra una diferente perspectiva, aunque el fundamento del ministerio es el mismo, hay un mayor énfasis en la verdad y en la Escritura. En 2 Timoteo 2:22, 24–25; 3:10–11 están los textos clave

para enumerar las evidencias de idoneidad o competencias ministeriales en esta epístola.

1. El fundamento del ministerio

- “La sana doctrina” (4:3; *cf.* 1:13–14).
- “La Palabra de verdad” (2:15), “la verdad” (2:18, 25; 3:7–8; 4:4).
- La enseñanza apostólica (*cf.* 3:10).
- “Toda la Escritura [...] inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia” (3:15–17).

2. Las competencias para el ministerio

- Tener una “fe no fingida” (1:5; *cf.* 2:22; 3:10).
- Usar los dones (*cf.* 1:6).
- No ser tímido ni vergonzoso (*cf.* 1:7–8).
- Disposición a sufrir (*cf.* 1:8), resistencia a los problemas (*cf.* 2:3; 3:11–12; 4:5).
- Guardar “la forma de las sanas palabras” (1:13–14).
- Ser fuerte espiritualmente (*cf.* 2:3).
- Recordarse “de Jesucristo” (2:8).
- Huir “de las pasiones juveniles” (2:22).
- Seguir “la justicia” (2:22).
- Seguir “el amor” (2:22; *cf.* 3:10).
- Seguir “la paz” (2:22).
- No “ser contencioso” (2:24).
- Ser “amable” (2:24).
- Ser “sufrido” (2:24) paciente (*cf.* 3:10; 4:2), y perseverante (*cf.* 3:10).
- Ser manso (*cf.* 2:25).
- Tener un propósito o tal vez firmeza (*cf.* 3:10).
- Ser “sobrio” (4:5).
- Manifestar una conducta santa (*cf.* 3:10).

3. Las funciones ministeriales

- Encargar el mensaje “a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2:2).

- Redimir y exhortar a los miembros de iglesia (cf. 2:14).
- Usar “bien la Palabra de verdad” (2:15).
- Confrontar la herejía (2:16–18, 23).
- Enseñar (cf. 2:24; 4:2).
- Corregir “con mansedumbre” (2:25), redargüir, reprender y exhortar (cf. 4:2).
- Predicar (cf. 4:2).
- Hacer “obra de evangelista” (4:5).

Claramente, aquí las funciones ministeriales son más detalladas que en 1 Timoteo, también es posible ver en esta epístola el concepto de misión y aún el entrenamiento de nuevos ministros (cf. 1 Tim. 2:2). Por otro lado, en 1 Timoteo la predicación es atribuida a Pablo y no directamente a Timoteo, sin embargo, en 2 Timoteo sí lo es, allí se encuentra la orden explícita “haz obra de evangelista” (2 Tim. 4:5).

Epístola a Tito

Esta epístola es más breve y menos detallada. Aquí no se encuentran tantas competencias ni funciones ministeriales, como las presentes en las dos cartas dirigidas a Timoteo. Sin embargo, nuevamente las competencias ministeriales sobrepasan en número a las funciones del ministro. Cuando los ancianos u obispos son presentados, las competencias son enfatizadas en detrimento de las funciones, las cuales son reducidas a retener “la palabra fiel tal como ha sido enseñada (*didajē*), para que también [el anciano] pueda exhortar con sana enseñanza, (*didaskalia*) [o sana doctrina] y convencer a los que contradicen” (Tito 1:9).

Una cuádruple enumeración de competencias ministeriales es encontrada en Tito 2:7–8. Mientras que en 1 Timoteo 4:12, Timoteo es llamado a ser ejemplo (*tupos*), en Tito 2:7, Tito es desafiado a mostrarse a sí mismo como ejemplo (*tupos*). Tito como responsable de la iglesia en Creta, debe tratar con herejes, para ello debe responder a la necesidad que la iglesia tiene de una organización administrativa. Así, él es llamado a ocuparse de las funciones ministeriales que se le han encargado y a ser un ejemplo frente a la feligresía. Aunque la lista de funciones hallada en Tito no es tan amplia como las listas sacadas de las dos cartas a Ti-

moteo, también de ella se obtienen los tres aspectos fundamentales que todo ministro debe considerar.

- 1) El fundamento del ministerio
 - “La verdad” (1:1, 14).
 - “La palabra fiel tal como ha sido enseñada” (1:9).
 - “La sana doctrina” (2:1; *cf.* 1:9; 2:7, 10).
 - “La Palabra de Dios” (2:5).

- 2) Las competencias para el ministerio
 - Mantener buenas relaciones familiares (*cf.* 1:6).
 - Ser “irreprochable” (1:7).
 - Manifestar autocontrol y justicia (*cf.* 1:7, 8).
 - Ser “hospedador” (1:8).
 - Ser “santo” (1:8).
 - Ser “ejemplo de buenas obras” (2:7).
 - Mantener la pureza de la doctrina (*cf.* 2:7).
 - Mostrar “seriedad” (2:7).
 - Emitir “palabra sana e irreprochable” (2:8).
 - Vivir vidas equilibradas, justas y piadosas (*cf.* 2:12).
 - Vivir “aguardando la esperanza bienaventurada” (2:13).

- 3) Las funciones ministeriales
 - Ordenar “ancianos en cada ciudad” (1:5).
 - Tratar con herejes (*cf.* 1:11; 3:9–10) y reprenderlos severamente (*cf.* 1:13).
 - Hablar “lo que está de acuerdo con la sana doctrina” (2:1).
 - Hablar, exhortar y reprender con toda autoridad (2:15).

Sinopsis del ministerio pastoral en las epístolas pastorales

Aunque este no es un estudio exhaustivo del ministro y su ministerio en las epístolas pastorales, es posible hacer un resumen y presentar algunas conclusiones, en base a lo escrito. Al hacer esto, se debe reconocer que otros libros del Nuevo Testamento contienen valiosos conceptos que son considerados en otros capítulos de este volumen.

Las epístolas pastorales enfatizan enérgicamente el fundamento en el cual se basa el ministerio pastoral. Esas epístolas hablan acerca de la verdad, la enseñanza o doctrina y la Palabra de Dios. Ellas admiten la existencia de la verdad en antagonismo con la herejía. Timoteo y Tito son desafiados por Pablo a defender esa verdad y a estar anclados en la enseñanza —doctrina— apostólica y en la Escritura.⁷ El pluralismo pareciera no ser una opción en esas cartas neotestamentarias. En ellas se encuentra un fuerte elemento apologetico. La Escritura, que incluye la tradición apostólica tal como es preservada en el Nuevo Testamento, es la columna vertebral del ministerio de Timoteo y Tito. Únicamente la Escritura —el Antiguo y Nuevo Testamento— es la vara que debe medir cualquier ministerio pastoral. La Escritura jamás debería ser reemplazada por las ciencias formales o fácticas, particularmente por la sociología, psicología o antropología, por más importantes que estas sean. Los resultados de los estudios en humanidades, nombre que se da a un gran grupo de ciencias fácticas, tampoco deberían usarse para crear directrices que

7. En las epístolas pastorales se encuentra un fuerte énfasis en la “sana doctrina”. La palabra *didaskalia*, “enseñar la doctrina”, es usada quince veces en las epístolas pastorales, cuatro veces está en conexión con el adjetivo *jugiainō*, “sano”, y una vez con el adjetivo *kalos*, “bueno”. Además, en 1 Timoteo 6:3, las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo y la [sana] doctrina están vinculadas. El término *didaché* se encuentra dos veces (2 Tim 2:2; Tito 1:9). El término *logos*, traducido como “palabra”, “dicho” o “mensaje” es usado veinte veces en las epístolas pastorales. Una vez es empleada para la proclamación de los maestros falsos (2 Tim. 2:7). En todas las demás instancias el uso es positivo y se refiere a la predicación del mensaje (2 Tim. 1:13; Tito 2:8), al evangelio (1 Tim. 6:3; Tito 1:9), o a la Palabra de Dios (1 Tim. 4:5; 2 Tim. 2:9; Tito 2:5). En algunos casos no solo puede describir el mensaje sino puede señalar al registro escrito de la Palabra de Dios, llamada Escritura (por ejemplo, 1 Tim. 1:15; 3:1; 4:9; 2 Tim. 2:11, 15; Tito 3:8) o los Evangelios del Nuevo Testamento (por ejemplo, 1 Tim. 6:3, “las buenas palabras de nuestro Señor Jesucristo”) que hoy son parte de la Escritura. Además del término *logos*, otras dos palabras son usadas las cuales son traducidas como “Escritura”. En 1 Timoteo 5:18, el Antiguo Testamento es citado y considerado como normativo. Una declaración de Jesús es yuxtapuesto. Ambos son referidos como la Escritura. Según 2 Timoteo 3:15, “las Escrituras (*grammata*) [...] son capaces de hacerte sabio para la salvación por la fe en Cristo Jesús”. De acuerdo con los dos siguientes versículos, “Toda la Escritura (*graphe*) es inspirada por Dios y es útil para enseñar (*didaskalia*), para redargüir, para corregir, para enseñar en justicia; para que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. Cuando tenemos que refutar falsas enseñanzas tenemos que hacerlo con la Escritura. La Palabra de Dios es inspirada y es la base para la doctrina/enseñanza.

conduzcan el cumplimiento de la misión de la iglesia. Los ministros han sido llamados a enfocarse en la Escritura como la única norma de fe y práctica. Ellos también deben escuchar a la comunidad de fe como bien lo señalan los textos y las enseñanzas paulinas dadas a Timoteo y Tito. Además, los ministros han sido llamados a usar correctamente “la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15), a no avergonzarse de los aspectos apologéticos propios de su ministerio, ni a evitar la tarea de confrontar lo que no corresponde a la “sana doctrina” (2 Tim. 4:3; Tito 2:1).

Además de las diferentes funciones ministeriales que las epístolas pastorales señalan, se ha destacado que ellas insisten en la vida ejemplar que Timoteo y Tito deben exhibir. Por lo tanto, cuando se describe el rol del ministro en nuestra sociedad y en nuestro tiempo, parece ser pertinente incluir esta perspectiva, la de una vida ejemplar. Al mismo tiempo, esto dice que el desarrollo del carácter es tan importante como el desarrollo académico y la búsqueda de competencias prácticas para un apropiado ejercicio del ministerio pastoral. Consecuentemente, se tendría que evaluar el currículo de nuestras instituciones, especialmente de los seminarios donde se enseña teología, para determinar si contribuyen en estos dos aspectos, el escrutinio profundo de la Palabra de Dios y el desarrollo del carácter cristiano. Es lamentable ver que un número significativo de estudiantes de teología, engañan, quebrantan normas y exhiben un estilo de vida secular como si fueran estudiantes que no se interesan en el desarrollo de un carácter semejante al de Cristo. Es igual de lamentable, o tal vez peor, que entre los ministros se encuentre prácticas ilícitas, herejías, criticismo severo, codicia, división, etc. Por lo tanto, las competencias, actitudes y funciones que identifican un ministerio pastoral exitoso deben incluir lo siguiente:

1) *Experimentar la conversión y andar cerca a Dios.* En Tito se asume la importancia de nacer de nuevo (cf. Tito 3:5). En 2 Timoteo 1:9 se exhorta a tener seguridad en la salvación como un hecho presente. Por otro lado, el ministro debe recordar siempre al Señor (cf. 2 Tim. 2:8), como también debe cultivar una vida de oración (cf. 1 Tim. 2:1–3).

2) *Ser un estudiante diligente de la Escritura y apoyar la sana doctrina.* Pablo expresa de forma clara que Timoteo —el ministro— debe “persistir en lo que ha aprendido, sabiendo de quien ha aprendido, reconociendo que desde la niñez ha estudiado la Escritura, la que puede hacerle

sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Pues toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios —el ministro— sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Tim. 3:14–17; paráfrasis personal). El ministro debe retener “la forma de las sanas palabras [apostólicas]” (2 Tim. 1:13-14) y debe usar “bien la palabra de verdad” (2 Tim. 2:15).

3) *Vivir una vida ejemplar*. Las epístolas pastorales hacen hincapié en que el ministro debe vivir una vida ejemplar (cf. 1 Tim. 4:12; Tito 2:7) David Hansen ha declarado que “el ministerio pastoral es una vida, no un conjunto de técnicas”, y que el “cómo y el porque seguir a Jesús es el principio del ministerio pastoral, el principio que integra todo quehacer”.⁸

4) *Comprender el llamado divino y actuar conforme a él*. En 2 Timoteo 1:9 Pablo hace mención del llamado divino, no obstante, el texto parece referirse al llamado general con relación a la salvación. Sin embargo, unos textos antes Pablo pide a Timoteo que avive el fuego “del don de Dios que está en ti por la imposición de mis manos” (2 Tim. 1:6), además una idea similar se encuentra en 1 Timoteo 4:14.

5) *Comprender el carácter y la misión de la iglesia*. La iglesia es el pueblo de Dios (cf. 1 Tim. 3:5). Este concepto coloca límites, así es posible hacer una distinción entre los que están dentro de la iglesia y los que están fuera. Esta distinción debe ser mantenida y promovida (cf. 1 Tim. 3:7), pues la iglesia es “la casa de Dios [...] columna y baluarte de la verdad” (1 Tim. 3:15). Asimismo, los miembros de iglesia deben asistirse los unos a los otros, de manera que sean una bendición y no una carga para los otros (cf. 1 Tim. 5:16), sobre esto Jere Patzer ha declarado:

Si alguna vez fuimos culpables, como iglesia, de acentuar el adventismo a expensas de una orientación a la gracia y el amor a Cristo, ahora no deberíamos caer en el otro extremo de formar una generación de adventistas sin ningún compromiso al rol que Dios le ha encomendado al adventismo.⁹

8. David Hansen, *The Art of Pastoring: Ministry Without All the Answers* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1994), 10-11.

9. Jere D. Patzer, *The Road Ahead: A Vision for Spiritual Leadership in the 21st Century*

6) *Tener entusiasmo y compasión*. Aunque estas palabras no hacen parte de las epístolas pastorales, la idea parece estar presente. Por ejemplo, Pablo dice: “Predica la Palabra; persiste en hacerlo, sea o no sea oportuno; corrige, reprende y anima con mucha paciencia, sin dejar de enseñar” (2 Tim. 4:2 Paráfrasis personal). Además, se afirma que el ministro debe pelear la buena batalla de la fe (cf. 1 Tim. 6:12; 2 Tim. 4:7–8) y que debe actuar con mansedumbre, comprensión y reverencia (cf. 1 Tim 5:1; 2 Tim. 2:15).

7) *Estar dispuestos a sufrir*. Pablo, un modelo de ministro, habla de estar dispuesto a soportar sufrimientos por el evangelio (2 Tim. 1:8) y a resistir las dificultades (2 Tim. 2:3; 3:11–12; 4:5). Patzer ha hecho la siguiente pregunta: “¿Es posible que la mayoría de nuestros esfuerzos se estén dirigiendo hacia nosotros mismos? No hay riesgo, no hay dolor, todo el mundo se siente bien, feliz y contento”.¹⁰ Irwin A. Busenitz ha observado que “Hoy en día algunos pueden considerar erróneamente el liderazgo cristiano únicamente como una posición de estatus, honor y prestigio [...] En los días de Pablo el oficio de anciano a menudo implicaba considerable dificultad, peligro, el ridículo y el rechazo”.¹¹ No siempre es fácil ser un líder o un ministro, todavía hoy en día, en algunos países el precio por servir a Dios en el ministerio pastoral puede terminar en persecución y muerte.

8) *Tener orientación por los objetivos*. Es responsabilidad del ministro que el evangelio sea transmitido a las siguientes generaciones (cf. 2 Tim 2:2). A los feligreses se les debe enseñar a “empeñarse en hacer buenas obras, a fin de que atiendan a lo que es realmente necesario y no lleven una vida inútil” (Tito 3:14, NVI), pues según Pablo, “Estas cosas son buenas y útiles a los hombres” (Tito 3:8; cf. 2:14).

(Nampa, ID: Pacific Press, 2003), 25.

10. *Ibid.*, 95.

11. Irvin A. Busenitz, “Training for Pastoral Ministry”, en *Rediscovering Pastoral Ministry: Shaping Contemporary Ministry with Biblical Mandates*, ed. John MacArthur, Jr. (Dallas: Word, 1995), 120.

La praxis del ministro

Las funciones ministeriales

Las funciones ministeriales que se encuentran en las epístolas pastorales pueden ser las siguientes, sin embargo, se debe reconocer que algunas se superponen con otras:

1) *Enseñar*. La enseñanza como función ministerial es frecuentemente indicada en las epístolas pastorales, su sentido básico es transmitir el contenido de un mensaje (cf. 1 Tim. 4:11; 2 Tim. 2:24),¹² en este caso, la sana doctrina. Tito es llamado a hablar “lo que está de acuerdo con la sana doctrina” (Tito 2:1), pedido que puede cumplirse predicando o enseñando. Lo mismo ocurre con el pedido a usar “bien la palabra de verdad (2 Tim. 2:15), se puede cumplir mientras se predica o enseña. En el contexto actual, el ministro podría enseñar usando medios como la Escuela Sabática, los grupos pequeños, seminarios, capacitaciones e involucrando a la feligresía en eventos de adiestramiento.

2) *Predicar*. En cierta medida, la predicación y la enseñanza pueden sobreponerse (cf. 2 Tim. 4:2). Aquí se debe incluir la lectura pública de la Escritura, aunque en nuestro contexto la predicación hace más referencia a la proclamación del evangelio de un modo que el oyente sea tocado y movido a una decisión. Sin embargo, ya que la predicación incluye la preparación de sermones, el acto mismo de predicar, la dirección en la adoración y la planificación de “los sermones para el año”,¹³ el ministro debe ser competente en todas estas funciones.

3) *Cuidar*. Es deber del ministro cuidar la comunidad de creyentes, para ello ha de exhortarlos (cf. 2 Tim. 2:14), corregirlos con mansedumbre (cf. 2 Tim 2:25), reprenderlos (cf. 2 Tim 4:2), como también animarlos con amor (cf. 1 Tim. 5:1-2; 6:2; Tito 2:6). En el contexto actual, el cuidado que el ministro da a su iglesia se hace evidente en las sesiones de consejería, la visitación y el cuidando de la vida social de los miembros de iglesia.

12. Para una discusión respect a la enseñanza, véase Lawrence O. Richards y Clyde Hoeldtke, *A Theology of Church Leadership* (Grand Rapids: Zondervan, 1981), 126-135; y Thomas C. Oden, *Pastoral Theology: Essentials of Ministry* (San Francisco: Harper & Row, 1983), 141-152.

13. Swanson, “Taming the Tyranny of Too Much”, 5.

4) *Administrar y liderar*. Esto puede incluir la elección de ancianos (cf. Tito 1:5), la censura a teorías necias e ignorantes que producen pleitos (cf. 2 Tim. 2:23), como también el reprender y silenciar con severidad a los disidentes y herejes (cf. Tito 1:11, 13). El ministro también debe ejercer autoridad (cf. 1 Tim. 4:11; 6:17), aún para negarse a añadir algo específico que no sea adecuado (cf. 1 Tim. 5:11). Por lo tanto, es deber del ministro conducir y guiar a la iglesia, soñar y concretar una visión, estar involucrado en una planificación, motivar, comunicar, financiar y evaluar resultados.¹⁴ Esto implica dirigir juntas de iglesia, comunicarse con los miembros de iglesia y especialmente ayudar a que la iglesia sirva a Dios, a sus miembros y a la sociedad.

5) *Evangelizar*. El quehacer del evangelista está presente en las epístolas pastorales (cf. 2 Tim. 4:5). El evangelismo, no solo involucra la predicación, también implica encargar el mensaje de la iglesia a “hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Tim. 2:2). Pablo da origen a una cadena de testigos o evangelistas, él transmite el evangelio a Timoteo y Tito, a quienes pide que lo pasen a otros, los que también deben transmitirlo a otros. Es de esa manera que el evangelio ha llegado hasta hoy, por lo tanto, el ministro actual también debe transmitir el evangelio a otros, incluso si esto resulta complicado o arriesgado. Hoy en día el evangelismo incluye la proclamación pública y privada del evangelio. El evangelismo, también, puede y debe ser realizado por los miembros de iglesia, luego de haber sido entrenados y capacitados por el ministro, quien debe ser competente en la tarea de evangelizar.

6) *Modelar*. El modelar ya ha sido examinado anteriormente. Se ha sugerido que el ministro debe ser un ejemplo que influye y motiva, tanto a miembros de iglesia como a otras personas. En su libro sobre liderazgo, L. O. Richards y C. Hoeldtke dedican un capítulo entero al modelaje,¹⁵ ellos afirman que el método de liderazgo cristiano consiste en modelar y enseñar.¹⁶ Ellos señalan que la valoración de un líder cristiano se encuentra en la Escritura y concluyen afirmando: “el requisito básico

14. Cf., Patzer, “The Root Ahead”, 53-56.

15. Véase, Richards, 114-124.

16. Según Richards, modelar puede ser un quehacer muy significativo bajo las siguientes siete condiciones: 1) Que haya contacto frecuente, y a largo plazo con el mo-

para los líderes espirituales no tiene nada que ver con las habilidades o la formación o incluso la posesión de dones particulares. El requisito básico para los líderes espirituales es que sean un ejemplo y que demuestren con su vida todo lo que enseñan”.¹⁷

Aunque se podría añadir otras funciones ministeriales que se encuentran en el Nuevo Testamento, estas seis parecen ser las mayores, además, ellas parecen contener muchas otras. En un estudio realizado por la Unión Checoslovaca de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, se investigó cinco de las mayores funciones ministeriales, a saber, la predicación, la administración, el cuidado pastoral, la enseñanza y el evangelismo.¹⁸ Otros estudios han añadido más funciones pastorales.¹⁹

delo. 2) Que haya una relación cálida y amorosa con el modelo. 3) Que haya exposición a los estados internos del modelo. 4) Que se observe en una variedad de entornos y situaciones de vida al modelo. 5) Que el modelo exhiba coherencia y transparencia en comportamientos, valores, etc. 6) Que exista correspondencia entre el comportamiento del modelo y las creencias de la comunidad. 7) Que exista una explicación del estilo de vida del modelo, con instrucciones y experiencias compartidas. Véase, Lawrence O. Richards, *A Theology of Christian Education* (Grand Rapids: Zondervan Publishing House, 1975), 84.

17. Richards, 117.

18. Véase Swanson, “Taming the Tyranny of Too Much”, 5

19. John Roades, *Success Secrets for Pastors* (Silver Spring: The Ministerial Association, s. f.), 3-4, habla de el pastor como un 1) administrador, 2) evangelista, 3) predicador y sacerdote, 4) promotor y 5) el pastor relacionista públicos. En cierta medida, este libro es decepcionante porque se enfoca en detalles técnicos. Por ejemplo, en lugar de discutir qué es la predicación y cómo funciona, el libro discute llenando sistemas e ítems similares. Oden divide su libro en cinco partes: 1) cómo ser un ministro, 2) el oficio pastoral, 3) qué hace el clérigo y por qué, 4) consejo pastoral y 5) crisis ministerial. Su tercer capítulo está subdividido en otras cinco partes que tratan sobre el pastor y la adoración comunitaria, el bautismo y la eucaristía, la predicación, la enseñanza y la capacitación de los laicos para el ministerio. Paul Stevens y Phil Collins, *The Equipping Pastor: A System Approach to Congregational Leadership* (Bethesda: The Alban Institute, 1996), iii-v, tratan con: 1) cómo mantener la unidad de la iglesia, 2) cultivar independencia, 3) liderar durante el proceso, 4) sistematizar los estilos de liderazgo, 5) cuidar los subsistemas, 6) discernir el cuerpo, 7) cómo convertirse en un líder cristiano y 8) liberar a los laicos para la misión. Paul Cedar, en “The Unique Role of the Pastor”, 5-6, adopta otra perspectiva. Las subdivisiones de uno de sus capítulos son: “A renaissance Calling,” “Entrance into People’s Private Lives,” “Public Proclamation to Those We Love,” “Spiritual Counseling,” “Vision Casting,” “A Sacramental Presence” y “Birds Eye View of God’s Grace”.

El pastor y la iglesia

Se ha señalado que los ministros necesitan comprender el carácter y la misión de la iglesia. El ministerio pastoral no es algo que esté desligado de la iglesia, por el contrario, ella depende de la iglesia, pues si no habría iglesias, no existirían ministros. En realidad, el ministerio pastoral es parte de la eclesiología, consecuentemente, a fin de comprender la función del ministro, se debe comprender el propósito de la iglesia. Tal como Alex D. Montoya señala, “La filosofía del ministerio debe estar enraizada en la eclesiología bíblica”.²⁰ Esta relación es claramente propuesta por Pablo cuando dice, “Esto te escribo [...] para que si tardo, sepas cómo debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad” (1 Tim. 3:14–15).

La iglesia es la casa de Dios. Existe una estrecha relación entre Dios y la iglesia. El Señor guía y protege la iglesia. La iglesia honra y adora a Dios. La iglesia es columna y baluarte de la verdad. La iglesia ha recibido su mensaje de Dios, ha recibido la Palabra inspirada de Dios, el testimonio y las enseñanzas apostólicas, ella ha recibido la verdad. La iglesia guarda el mensaje de Dios y lo proclama. En 2 Timoteo 2:18 se hace referencia a hombres que “se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos”. Obviamente, esta verdad no es una idea nebulosa, por lo contrario, tiene que ver con doctrinas cristianas tangibles. Por ejemplo, negar la resurrección futura de la humanidad significa apartarse de la verdad y la iglesia no puede ni debe tolerar esas ideas erróneas. Montoya ha declarado correctamente que “La iglesia es una comunidad adoradora, una comunidad testificadora y una comunidad trabajadora. En otras palabras, la iglesia está para exaltar al Señor, para evangelizar al mundo y para edificar a su feligresía”.²¹ Por lo tanto, “el rol del liderazgo pastoral [...] es proveer guía, protección y supervisión a la iglesia de modo que esta cumpla los mandatos ordenados por Cristo de 1) evan-

20. Alex D. Montoya, “Approaching Pastoral Ministry Scripturally”, en *Rediscovering Pastoral Ministry: Shaping Contemporary Ministry with Biblical Mandates*, ed. by John MacArthur, Jr. (Dallas: Word Publishing 1995), 68.

21. *Ibid.*

gelizar al mundo entero, 2) crecer en la semejanza de Cristo y 3) servir para exaltar y adorar de Dios”.²²

La iglesia del Nuevo Testamento no está limitada a congregaciones aisladas. Si bien el Nuevo Testamento hace un llamado a las congregaciones locales, también mantiene el concepto de iglesia como una entidad universal.²³ Además, en 2 Timoteo 3:15 la iglesia no parece estar limitada únicamente a Éfeso donde Timoteo sirvió como ministro. Otro concepto que el ministro debe tener en mente es la teología del remanente. Patzer ha sugerido que el ministro debe considerar la teología —el mensaje— la misión y la organización de la Iglesia, pues estos tres están estrechamente relacionados. Los ministros no pueden descartar uno de ellos sin causar daño a la iglesia, a la gente y a ellos mismos. Por tal motivo, Patzer escribió: “Yo creo que Dios levantó nuestra iglesia profética al inspirar su teología, la cual impulsa la misión de la iglesia mediante su organización [...] Todos estos elementos están intrínsecamente relacionados. Los tres han sido ordenados divinamente. Los tres son profundamente significativos”.²⁴

Los ministros que trabajan para la Iglesia Adventista del Séptimo Día deben comprender el carácter de la iglesia y no pueden ser negligentes con su mensaje y misión. Ellos deben servir dentro de los límites establecidos por el carácter, mensaje y misión de la iglesia. Ellos son exhortados a respetar y apoyar la iglesia. Los ministros son los representantes de la Iglesia a nivel mundial. Su ordenación no está limitada a un distrito o país, por lo tanto, son desafiados a permanecer alejados de cualquier forma de congregacionalismo, regionalismo o nacionalismo. Los ministros sirven a una iglesia mundial y deben aprender a trabajar unidos derribando los muros de separación que se crean al enfatizar idiosincrasias individuales. Del mismo modo, la comprensión que el ministro tiene de la Iglesia Adventista del Séptimo Día como el remanente visible, guiará su relación con otras iglesias. Por otro lado, es probable que en ciertos

22. *Ibid.*, 77.

23. Véase la iglesia en Éfeso en contraste con la iglesia de Colosas. Mientras que Apocalipsis 2-3 se dirige a congregaciones individuales, Apocalipsis 12 describe a la iglesia universal.

24. Patzer, “The Root Ahead”, 14.

casos sea necesario señalar los problemas de la iglesia, pero esto debe ser hecho con humildad y en privado, no públicamente. En un número del *New York Times*, que llegó a ser todo un éxito de ventas, se publicó la entrevista hecha a un pastor adventista, el documento dice:

Doug, un apasionado excavador de sitios antiguos y también un ministro ordenado de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, parecía encarnar todas las tensiones entre la ciencia y la religión, entre la historia y la fe [...] Mientras estábamos sentados en un banco, le pregunté cómo reconciliaba su trabajo como arqueólogo con sus creencias. “Creo que he llegado a un acuerdo personal con la Biblia, un libro que es precioso para mí”, dijo, “para que no tenga que observar cada historia como un hecho factual. Mi opinión sobre la Escritura es que hay algún tipo de actividad divina detrás de la Biblia, pero no creo que todos los detalles de la historia registrada allí sean ciertos. Eso no puede ser. Yo no creo que los detalles sean importantes, creo que las lecciones son importantes. Yo no dependo de lo factual en todo, puedo mirar hacia atrás y decir: bien, eso no sucedió de esa manera, no había dos millones de personas en el Éxodo. Pero todavía tengo la sensación de que histórica y arqueológicamente, podemos ver los elementos más grandes de la historia [...] Crecí en un círculo social para quienes la Tierra tenía solo seis mil años, pero yo estaba trabajando en un sitio que tiene 250,000 años de antigüedad”.²⁵

Declaraciones como esta causan daño a la iglesia. Puede ser que la persona viva un conflicto mental honesto, esto puede ser entendible, pero la integridad también exige que una declaración como esa no se haga nunca en público. Quien, por convicción propia, cree cosas contrarias a las sostenidas por la iglesia, debería retirarse del ministerio pastoral adventista de forma voluntaria. Los pastores que trabajan para la Iglesia Adventista del Séptimo Día deben comprender la naturaleza y propósito de la iglesia a fin de representarla y apoyarla con propiedad.

Desafíos y conflictos en la función de ministro

25. Bruce Feiler, *Walking the Bible: A Journey by Land through the Five Books of Moses* (New York: HarperCollins, 2002), 404-405.

En el cumplimiento de su función, los ministros suelen enfrentar toda clase de problemas y desafíos. Entre ellos, el más común es cumplir con eficiencia los distintos roles que tiene que asumir, pues además de ser ministro, también debe actuar como esposo, padre, hijo, supervisor, empleado o alumno, entre muchas otras cosas más. Sin embargo, es posible puntualizar algunos de los desafíos que el ministro debe enfrentar y que están relacionados con su función ministerial.

1) *La presión del tiempo*. La presión del tiempo que el ministro debe soportar al tratar de cumplir con fidelidad sus funciones puede ser muy estresante. El estudio de Peter Swanson realizado con los ministros de la Unión Checoslovaca demostró que “el ministro promedio trabajaba 65 horas a la semana, y algunos apretando el tiempo llegaban hasta unas 85 horas”.²⁶ Los ministros necesitan planificar su tiempo diligentemente, priorizando, delegando y evaluando.²⁷

2) *Ministerio desequilibrado*. Existe el peligro de que haya un ministerio desequilibrado. Los ministros pueden preferir ciertas funciones dejando a un lado otras. Ellos tienen sus hobbies, funciones que son realizadas más fácilmente y que no requieren de mucho esfuerzo. Algunos emplean mucho tiempo en la preparación de sermones. Otros dedican mucho tiempo a la planificación del servicio de adoración. A menudo, la enseñanza es pobre, especialmente cuando se trata de la formación sistemática de los miembros de iglesia. A veces, la evangelización pública es despreciada. Muchos de estos problemas se pueden atribuir a la falta de visión y planificación por parte del ministro.

3) *Ignorar el contexto de la Iglesia*. Ignorar el contexto en el que se desenvuelve la Iglesia Adventista del Séptimo Día es un peligro tan alarmante, como ignorar su mensaje y misión. Algunos ministros llegan a la iglesia con interpretaciones bíblicas extrañas. Otros defienden y promueven ideas extraídas de otros sectores de nuestra sociedad, como los ministerios independientes, otras iglesias y la comunidad científica. Además, hay quienes adoptan posiciones promovidas por la evolución teísta, la teología del proceso, la teoría de la influencia moral, la justifi-

26. Swanson, “Taming the Tyranny of Too Much”, 5.

27. Véase Patzer, “The Root Ahead”, 67-69, donde él trata con la administración del tiempo. Cf. *ibíd.*, 5-8.

cación universal, la nueva teología del pacto, por mencionar algunas, ignorando así el pensamiento mayoritario de la iglesia.

4) *Falta de éxito y sus consecuencias*. En algunas partes del mundo los ministros sufren de una falta de éxito, esto puede conducir al deterioro del ministro y del ministerio. El ministro puede llegar a ser extremadamente crítico, propenso a la moda o mantener el *status quo* por servir sin pasión, sin entusiasmo y por trabajar lo menos posible. Con frecuencia, la falta de éxito en el ministerio se debe a la falta de una mentalidad crítica y reflexiva a la hora de aplicar las tendencias eclesíásticas más recientes.²⁸

5) *Falta de modelado*. Otro peligro es el concepto de que todos los miembros de iglesia son iguales, que el ministro es solo un miembro más entre la multitud de feligreses. Esta forma de pensar promueve la idea de que el modelado formador no hace parte de la responsabilidad del ministro. En algunos sectores de nuestra sociedad, el ministro y su familia, aún rechazan la idea de vivir una vida ejemplar.

6) *Falta de interés por los estudios teológicos y bíblicos*. Hoy muchos ministros se concentran casi exclusivamente en la teología práctica y no en el estudio de temas teológicos y bíblicos. Esto crea una dicotomía entre la vida —entre lo que se considera importante— y la doctrina, además desvaloriza a los estudios bíblicos, que terminan justipreciados como algo inoportuno o superfluo. “Soy muy consciente”, afirma Marguerite Shuster, “que estoy nadando contra una marea poderosa cuando abogo por un renacimiento de la predicación doctrinal [...] las respuestas van desde la ansiedad, al terror y al rechazo”.²⁹ Hay miembros de iglesia que ya no preguntan cuestiones bíblicas a sus ministros, pues afirman que ellos saben poco de Biblia y que no están dispuestos a investigar a fin de obtener respuestas. Roger Olson ha advertido:

A veces, la corrección doctrinal y teológica ha importado demasiado.

28. La comunidad cristiana ve surgir cada cierto tiempo, nuevas tendencias en diferentes aspectos de su quehacer. Por ejemplo: se renuevan constantemente elementos del movimiento de iglecrecimiento, también surgen nuevos modelos para la creación de mega-iglesias, nuevos métodos de liderazgo derivados de modelos de negocio, elementos carismáticos y los modelos de renovación del culto.

29. “Preaching Christian Doctrine: Derek Morris Interviews Margarite Shuster”, *Ministry*, enero 2002, 10.

Pero en todo caso, en nuestros días el péndulo ha oscilado hacia el extremo opuesto, donde muchos cristianos saben poco o nada acerca de las doctrinas cristianas o cómo o por qué se han desarrollado. El cristianismo está en peligro de convertirse en poco más que una religión popular de culto terapéutico y sentimientos individualistas.³⁰

Si la Biblia es la base para lo que se cree, entonces la Biblia debe recibir la atención debida. “Tan práctico como la vida misma”, escribe Roy Adams, “la [teología] es lo que nos impide ser engañados o manipulados por los descarriados e inescrupulosos. Ella forma la roca firme que es la base sobre la cual anclamos todo lo demás. Sin ese fundamento estamos totalmente a la deriva”.³¹ Que un ministro sea eficaz para organizar y liderar el ministerio de grupos pequeños no lo convierte en un pastor adventista, el mensaje es aquello que hace toda diferencia, no las técnicas y habilidades.³² Aunque ambos aspectos deben ir de la mano, el mensaje tiene prioridad y está por encima de las habilidades. Peter Schmiechen enumera varias razones por las que el pensamiento teológico ha sido descuidado,³³ estas sumadas a otras más, pueden ser: el elitismo, individualismo, funcionalismo, relativismo, pluralismo, consumismo, autonomismo, el enfoque sociológico, la emotividad y la apatía. La reflexión teológica es considerada por algunos como demasiado difícil y aburrida, además se la califica como un quehacer que requiere gran cantidad

30. Roger E. Olson, *The Story of Christian Theology: Twenty Centuries of Tradition & Reform* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1999), 17.

31. Roy Adams, “In a Time of Confusion”, en <https://www.adventistreview.org/archives/2000-1549/story2.html> (consultado el 20 de enero de 2010). Él continua: “¿Todo lo que necesitamos es a Jesús? ¿Qué es Jesús? ¿Quién es Jesús? Y ¿por qué le necesitamos a él, y no a Buda o a Platón o a Mahoma o a cualquier otro? Sin la teología, esa afirmación, o tanto como nosotros podamos agregar o estar de acuerdo con él en su cara, no tendría absolutamente ningún contenido o significado. El nombre Jesús, como una referencia a una persona que vivió hace 2000 años en Palestina, solo se puede apreciar correctamente en un contexto teológico. Sin ese contexto, es vacío y carente de cualquier significado.

32. Montoya, “Approaching Pastoral Ministry Scripturally”, 72, declara que al introducir programas innovadores en favor del cambio y emoción sin concentrarse realmente en la enseñanza de la Palabra de Dios es como cambiar los platos para el almuerzo sin preocuparse por el correcto alimento que se sirve en esos platos”.

33. Peter Schmiechen, *Christ the Reconciler: A Theology for Opposites, Differences, and Enemies* (Grand Rapids: Eerdmans, 1996).

de tiempo. Sin embargo, se debe pedir al ministro que se involucre más en los estudios bíblicos y teológicos, así su satisfacción como ministro aumentará, pues disfrutará de la belleza del mensaje bíblico. El ministro adventista debe tomar tiempo para estudiar la Biblia, a fin de predicar un mensaje vigoroso y no solo palabras espléndidas sin mucho contenido. Ellos necesitan crecer personalmente en su comprensión respecto a Dios, su voluntad y el plan de salvación. En gran medida, el ministro es responsable del clima espiritual del feligrés, lo que incluye la comprensión teológica y el amor por la Palabra de Dios que él o ella tenga.

7) *Dudas sobre la Escritura*. Las dudas respecto a la Escritura pueden ser causadas por una variedad de razones, entre ellas, las crisis existenciales y exponerse a la teología crítica, son las causas más comunes. En algunos círculos los conceptos de revelación e inspiración divina son rechazados, así como la intervención sobrenatural en la Escritura y la vida sobre la Tierra. La idea de que la Escritura está estrictamente influenciada por la cultura no contribuye a la valoración de esta. Lo mismo ocurre si se acepta el posmodernismo. Las doctrinas más cuestionadas hoy en día son: la creación, la salvación, la Trinidad, el sábado, el santuario y el remanente. Martin Lutero dijo: “Un obispo que descuida la Palabra de Dios, es un lobo y un apóstol de Satanás, incluso si fuera santo”³⁴

Sinopsis de la praxis del ministro

Las funciones del ministro que destacan entre muchas son: enseñar, predicar, cuidar pastoralmente, administrar, liderar, evangelizar y modelar. Estas funciones deben ser ejercidas de modo equilibrado. La enseñanza es tan importante como la predicación. El modelado es un ingrediente esencial. La investigación bíblica y teológica es tan importante como el quehacer práctico del ministro. La eclesiología informa y da forma al ministerio pastoral, por lo tanto, el ministro debe tener un sólido fundamento eclesiológico que guíe su accionar. Debe evitarse y corregirse todo desarrollo que sea extraño o perjudicial al cuerpo ecle-

34. Martin Luther, *Weimarer Ausgabe* 8, 29, citado en Bernhard Bonkhoff, “Das Wort der Kirche”, *Informationsbrief* 216 (2003): 5.

siástico global. Los desafíos y conflictos que el ministro enfrenta son muy difíciles, especialmente cuando se relacionan con el fundamento del mensaje: la Palabra de Dios. Los problemas y desafíos siempre harán parte de la vida de un ministro, pero para que los enfrente con éxito, es necesario que reciba un sólido entrenamiento junto a una formación por modelado, que sea permanentemente supervisado con un propósito correctivo y que tenga acceso a una educación continua.

La formación teológica del ministro

Habiendo discutido la praxis del ministro, ahora se debe observar a quienes los educan: los profesores de teología, responsables directos de la formación teológica del ministro. Sobre esto I. Busenitz ha sugerido lo siguiente:

El entrenamiento para el ministerio pastoral no puede ser impulsado por el comercio en general; este debe ser impulsado por la Biblia. La formación pastoral no puede rendirse a los caprichos de los miembros de iglesia ni ceder a la última metodología de iglecrecimiento. Al contrario, una educación que refleje los mandatos bíblicos para la iglesia y su liderazgo debe dominar la formación pastoral [...] El objetivo de los seminarios (escuelas/facultades) y líderes de iglesia debe ser enseñar primero el qué y el por qué de la dirección de la iglesia antes del cómo [...] En concreto, la formación para el ministerio exige la búsqueda de por lo menos tres aspectos que han sido subrayadas en la exhortación de Pablo a Timoteo (1 Tim. 4: 12-16): buen carácter (lo que un hombre debe ser), el conocimiento bíblico (lo que un hombre debe saber), y habilidades para el ministerio (lo que un hombre debe ser capaz de hacer)”³⁵

La formación del ministro no es exclusivamente un quehacer técnico o profesional, es una tarea sagrada, que debe recibir la bendición y dirección de Dios. Entre las responsabilidades que un ser humano puede tener, la de formar un ministro de Dios, debe ser considerada como la más importante y trascendente. El profesor de teología, para cumplir

35. Busenitz, “Training for Pastoral Ministry”, 117-119.

su sagrada función, debe considerar los siguientes aspectos:

1) *La Escritura*. Debe ser el fundamento de todo quehacer docente. El Antiguo Testamento y las enseñanzas apostólicas preservadas en el Nuevo Testamento forman el fundamento del ministerio y de la educación del ministro. Los maestros deben infundir en sus estudiantes, confianza en la Escritura como Palabra de Dios. El alumno puede hacer preguntas relevantes que generen discusiones sobre aparentes contradicciones bíblicas, en tales casos, el docente debe responder, evitando usar herramientas de los métodos críticos que socavan la fe y cuestionan la confianza y autoridad de la Escritura. Hacer lo contrario, pone en peligro el mensaje y la identidad de la iglesia.

2) *El profesor*. Debe ser un digno ejemplo para el estudiante de teología. El comportamiento y estilo de vida del profesor deberían animar al estudiante a convertirse en un ministro fiel, dedicado y entusiasta. El ministro debe ser un ejemplo para los miembros de su iglesia, en el caso del profesor el estudiante es el miembro de su iglesia. Si el docente no va a la iglesia el sábado, evita actividades de la Escuela Sabática o de otro departamento de iglesia, si se burla de los miembros, si llega tarde a clase, si no toma la enseñanza en serio, modela esa actitud en el estudiante. Si el docente no da lo mejor de él, enseña que el ministerio pastoral es un trabajo más y no una vocación o la respuesta a un llamado divino, así el estudiante se convertirá en un ministro mediocre y poco serio. La falta de un maestro ejemplar afecta al estudiante y también a la iglesia local.

3) *El carácter*. Debe reflejar santidad. El profesor de teología no puede contentarse con enseñar conocimientos y habilidades, pues ha sido llamado para formar un carácter santo en el estudiante. De alguna manera, el profesor debe moldear el carácter de su alumno. Dado que en las epístolas pastorales las competencias del ministro se exhiben con mayor fuerza que sus funciones, el maestro debe ayudar para que su alumno pueda crecer en su relación con el Señor y para que fortalezca su carácter.

4) *El conocimiento*. Debe ser bíblico y teológico en primer lugar. El ministro debe conocer distintas áreas del saber relacionadas a su quehacer, pero sobre todo debe conocer la Biblia y solo la Biblia. “Del estar bíblicamente informado y teológicamente en lo correcto, debería derivar su principal motivación, primero y por sobre todo, emanado de su

anhelo de conocer a Dios íntimamente (Fil 3: 8–10)”³⁶ Nuestro principal interés no debería centrarse en buscar el reconocimiento por parte de los eruditos seculares ni recibir la etiqueta de “erudito” o “científico”. J. I. Packer ha dicho: “No puede haber salud espiritual sin conocimiento doctrinal; pero no es menos cierto que no pueda haber salud espiritual con él, si se busca con el propósito equivocado y valorado por un criterio erróneo”³⁷ El conocimiento bíblico incluye el conocimiento de los idiomas bíblicos, el proceso de hacer la exégesis y la teología bíblica, histórica y sistemática. Los profesores deben entrenar a sus estudiantes en estas áreas.³⁸ Los currículos de los programas académicos que han sido diseñados para preparar pastores adventistas, por lo general tienen más clases de teología práctica (aplicada) y desechan las clases que tratan con los idiomas bíblicos, la hermenéutica, la exégesis y otros asuntos bíblico-teológicos.³⁹ Este es un desarrollo nada saludable.

36. *Ibid.*, 123.

37. J. I. Packer, *Knowing God* (Downers Grove, IL: InterVarsity Press, 1993), 22-23.

38. Hansen, “The Art of Pastoring”, 9-10, relata su propia experiencia cuando él comenzó trabajando como pastor: “Cuando empecé el ministerio pastoral, yo tenía un montón de esos libros llamados cómo-hacer, el ministerio pastoral [...] Ellos no me ayudaron. Los autores suponen mucho. Se suponía que yo sabía lo que era mi objetivo. Se suponía que sabía por qué debía estar haciendo las cosas que se me había enseñado. Pero yo no sabía lo que yo era, o quién era yo, o por qué se suponía que debía estar haciendo las cosas que se suponía que tenía que estar haciendo [...] Así que dejé de leer los libros sobre procedimientos. En vez eso leí teología, estudios bíblicos e historia de la iglesia [...] Estos libros de las disciplinas clásicas de teología no me enseñaron cómo hacer el ministerio pastoral, pero ellos me ayudaron enormemente en mis tareas regulares”.

39. Aquí aparece un bosquejo del programa de Maestría en Divinidades de tres seminarios norteamericanos no adventistas, dos cuya perspectiva es liberal y el otro con una perspectiva conservadora. En el Programa de Maestría en Divinidades del Seminario Teológico de Chicago se requieren dos cursos de Antiguo Testamento, dos de Nuevo Testamento, tres de teología, dos de historia de la iglesia, y nueve clases de teología aplicada, pero no hay clases de idiomas bíblicos. La declaración de la misión del Seminario Teológico de Chicago revela un énfasis en una agenda socio-política que incluye toda la agenda ecuménica. De los 24 cursos medianos necesarios para completar la Maestría en Divinidades de la Escuela de Teología de Harvard al menos doce deben de ser llevados en la Escuela de Divinidades. El resto puede ser llevado en otras escuelas. De los doce cursos, tres deben de llevarlos en el área de “Escritura e Interpretación”, seis en el área de “Cristianismo y Cultura”, y tres en el de “Religiones del Mundo”. No se requiere Idiomas, y el estudio de la Escritura es bastante limitado. Por lo tanto, hay un fuerte énfasis en

5) *Habilidades*. Deben ser las ministeriales. Aunque hay muchas buenas habilidades para liderar, las habilidades ministeriales son “dirigir con convicción, enseñar con autoridad, predicar [y evangelizar] con pasión y pastorear con cuidado”.⁴⁰ Pero las habilidades y funciones pastorales no pueden ser practicadas por separado. Por lo general, cuando el ministro se prepara para predicar surgen dos preguntas: el “qué” y el “cómo”. La cuestión del “cómo” es respondida por la homilética, donde hay que tratar con ciertos métodos. La cuestión del “qué” nos lleva a la Escritura, la exégesis y la teología. Lo mismo ocurre con la enseñanza. Sin embargo, es penoso que un profesor de homilética no tenga algo que decir respecto a la exégesis y la teología; y que, debido a ello, se vea en la necesidad de enviar a su alumno con otro colega que sí domine esas áreas. También es penoso observar que los ministros sepan cómo predicar, pero que no dominen el arte de hacer un sermón, y que, debido a ello, busquen sermones prefabricados en libros o la internet. En cuanto a la consejería pastoral, la cuestión clave es saber si se está bien informado y en armonía con la Escritura, o si la consejería se ha inclinado hacia un enfoque que esté más alineado con la antropología o la sociología. Es inconsistente afirmar que se debe estudiar la Palabra de Dios para saber cómo encarar ciertos problemas, si luego de un tiempo se olvida lo estudiado y se hace lo que parece más agradable o razonable. Se debería evitar acciones o comportamientos que contradigan lo que claramente enseña la Escritura, pues esto crea una dicotomía entre el enfoque pastoral y el teológico. La Escritura también debe ser la que regente el cuidado pastoral.

La pérdida del pensamiento teológico en las bancas de la iglesia, así

religiones comparadas y poca exigencia en la Escritura. El Seminario Teológico Providencia adopta otro planteamiento. Su Maestría en Divinidades requiere 61 créditos por semestre. De los 61 créditos, 15 están dedicados a las lenguas, otros 15 a los estudios bíblicos y teológicos, seis a los de historia de la iglesia, y 25 a la teología aplicada. Sin embargo, el requisito previo para el programa de la Maestría en Divinidades es de 30 horas de Biblia y Teología. En su compromiso con la fe de los miembros de la facultad del Seminario Teológico de la Providencia afirman un alto concepto de la Escritura, la salvación a través de Jesús, la aceptación del relato de la creación, la importancia de la escatología, y la responsabilidad de anunciar el Evangelio. Ver todo esto en los respectivos boletines.

40. Busenitz, “Training for Pastoral Ministry”, 128.

como en el púlpito, podría ser mejor explicado [...] por la manera en la que la modernidad reorienta nuestros intereses, desplazando lo moral por lo terapéutico, lo divino por lo humano, la verdad por la intuición, y la convicción por la técnica. Como resultado tenemos no solo el humanismo secular en nuestra sociedad, sino también un evangelismo secular.⁴¹

Conclusión

Ser un ministro del evangelio es un gran privilegio ya que significa ser un ministro de Dios. Todo verdadero cristiano podría ser considerado como un ministro ya que nace en el “reino de los cielos como un misionero” y ha sido llamado al ministerio para anunciar “las virtudes de aquel que [lo] llamó de las tinieblas a su luz admirable” (1 Ped. 2:9). Pero hay quienes han sido llamados para una tarea especial. El Nuevo Testamento usa tres palabras para describirlos: *presbuteros*, *episkopos*, *poimēn* (cf. 1 Tim. 3:12; 5:17; Efe. 4:11–12). Estas palabras identifican a las personas que cumplen funciones especiales en la iglesia y que tienen una gran responsabilidad con ella: los pastores o ministros.

Los ministros, por lo tanto, a fin de cumplir correctamente con sus responsabilidades en la iglesia y en la sociedad, deben recibir una formación teológica especializada y holística, pues su accionar y pensar deben ser competentes y deben realizarse sobre un sólido fundamento bíblico. Hay que recordar que ellos son seres humanos que también enfrentan desafíos y conflictos tanto laborales como personales, y todo eso puede desanimarlos y hacerlos pensar en renunciar a su trabajo. Por ende, una adecuada preparación mental, espiritual, física y social ayudarán en gran manera a que el ministro salga triunfante frente a esos desafíos.

Por otro lado, las características del ministro son su esencia y el apoyo sobre el cual él podrá cumplir su deber a cabalidad. De ese modo, la formación teológica del ministro debe buscar hacer de él una persona “intachable”, “prudente”, “sobria”, “hospitalaria”, “paciente”, “sensata”, “generosa”, “pacífica”, “obediente”, “dócil”, “benévola”, “considerada”, “amante de buenas compañías”, “justa” y “santa”. Además, debe prepararlo para

41. David F. Wells, *Losing Our Virtue* (Grand Rapids, MI.: Eerdmans, 1998).

ser un “especialista de la Biblia”, “especialista en la predicación”, “diestro para enseñar y administrar”, “capaz de liderar y evangelizar”, “dispuesto a modelar”, y capaz de criar “hijos disciplinados y diligentes”. Aunque todo esto parece difícil o imposible, los centros de formación teológica no deben olvidar, especialmente en este caso, que todo es posible con Cristo y en Cristo (*cf.* Fil. 4:13; Col. 3:1–3). Y aquí el maestro desempeña un rol importante porque, al modelar el carácter de Cristo en su propia vida, buscará hacer de la Escritura el fundamento de toda su enseñanza y conocimiento. Su objetivo no debería ser otro que ayudar a los estudiantes ministeriales para que formen su carácter, y para que desarrollen habilidades o destrezas prácticas mientras que él les imparte conocimientos para que puedan hacer frente al mundo actual.

La iglesia es esencial para el ministerio pastoral, y el ministerio pastoral es esencial para la iglesia. No pueden estar separados porque ambos están entrelazados y se dan forma el uno al otros. Por lo tanto, iglesia o seminario, facultad o instituto, todos desde la posición de maestro, estudiante, colaborador, supervisor o consejero, tienen el deber de apoyar y fortalecer la formación de quienes han sido llamados para ser ministros de Dios a fin de que la vida de estos sea una constante bendición para la iglesia y la sociedad.